

## Historia de su vida

**N**ace en junio de 1580 (es bautizado el 16 del mismo mes con el nombre de Juan Pedro) en Verdú (Lérida). Hijo, con Juan, Santiago e Isabel, de Pedro Claver y Ana Corberó, fallecida en 1593. Su padre era un modesto propietario de viñedos y olivares. Al no ser el primogénito, Pedro es destinado a la carrera eclesiástica, según la costumbre del tiempo; también su tío Juan Claver es canónigo de Tárrega. Recibe la tonsura en 1595 por mano del obispo de Vic, Pedro Jaime. En 1596, en la Universidad de Barcelona, inicia los estudios de «letras y artes». En 1602 entra en la Compañía de Jesús y, el 18 de agosto de 1604, pronuncia los primeros votos religiosos. Estudia filosofía en el colegio de Monte Sión, en Palma de Mallorca, de 1605 a 1608, y es juzgado un «espíritu mediocre». La valoración de los superiores es muy negativa: «Discernimiento inferior a la media; escasa circunspección en los negocios; mediocre perfil en las letras. Bueno para predicar a los indios». Más importante que esta sintomática valoración es su convivencia con el santo portero Alonso Rodríguez (1531-1617), que le transmite su rica espiritualidad misionera: «Las almas de los indios tienen un valor infinito, porque tienen el valor de la sangre de Cristo, mientras que las riquezas de las Indias no valen nada ... Id a las Indias, a recuperar a tantas almas que se pierden ... ».

**C**omienza los estudios de teología en el colegio de Belén, en Barcelona, donde permanece dos años, hasta 1610, cuando es enviado a Santa Fe de Bogotá, capital del virreino español de Nueva Granada. Allí termina sus estudios, en el colegio fundado en 1606, que en 1623 se convertirá en la Universidad Javeriana, y es ordenado sacerdote en Cartagena el 19 de marzo de 1616 por Fray Pedro de la Vega, dominico. Se convierte en «socio» del gran Alonso Sandoval (1576-1652), autor del famoso *De instauranda Aethiopum salute*, encargado del apostolado entre los esclavos negros introducidos en América a través de aquel puerto. A aquellos

desdichados les dedica su propia vida, emitiendo, junto con los votos perpetuos pronunciados el 3 de abril de 1622, el voto personal de trabajar únicamente por los «etíopes», como son indistintamente llamadas por los españoles las personas arrancadas a la fuerza de África: *Petrus Claver, Aethiopum semper servus*, se convierte en su mote. Muere el 8 de septiembre de 1654, ya con fama de santo. La heroicidad de sus virtudes es reconocida en 1747. Su beatificación se celebra

en 1851 y la solemne canonización es obra del papa León XIII, el 15 de enero de 1888, el mismo día en que es canonizado su maestro espiritual, Alonso Rodríguez. Inspirándose en su ejemplo, María Ledóchowska (1863-1922), en 1894, funda la «Sociedad de San Pedro Claver para las misiones de África», transformada en 1910 en congregación religiosa. León XIII lo proclama «patrono de las misiones entre las poblaciones negras».

**E**s importante recordar el método de evangelización seguido por Sandoval y Claver, para afrontar el número siempre creciente de esclavos introducidos en América a través del puerto de Cartagena. La primera tarea que deben desempeñar los misioneros es la asistencia material de los esclavos,

mientras se encuentran aún en las bodegas infectas de las naves negreras: «La mano debe preceder al corazón», afirma Claver. La segunda tarea es la comunicación con hombres y mujeres pertenecientes a numerosos y diversos pueblos africanos; hay que aprender al menos la lengua de la mayoría, el angoleño, y preparar grupos de traductores para las demás lenguas. Por fin, el deber de transmitir una fe que no se limite al mínimo indispensable para el bautismo, según las normas del III concilio de Lima (1582-1583), sino que tienda a ofrecer al neoconvertido una vida realmente virtuosa. Este último cometido es desempeñado no sólo con el testimonio heroico de la caridad, sino también con el uso de instrumentos pedagógicos, como imágenes pintadas en grandes hojas de papel y un libro ilustrado, preparado quizá por el mismo Claver. *(Texto de L. C. L. Marques)*



## Elogio del Papa Francisco al padre Claver (Cartagena, Colombia, 10-9-2017)

Y en esta iglesia [de San Pedro Claver] le rezaremos a María, que se llamó a sí misma «la esclava del Señor», y a san Pedro Claver, el «esclavo de los negros para siempre», como se hizo llamar desde el día de su profesión solemne. Él esperaba las naves que llegaban desde África al principal mercado de esclavos del Nuevo Mundo. Muchas veces los atendía solamente con gestos, gestos evangelizadores, por la imposibilidad de comunicarse, por la diversidad de los idiomas. Pero una caricia trasciende todos los idiomas. En efecto, Pedro Claver sabía que el lenguaje de la caridad, de la misericordia era comprendido por todos. De hecho, la caridad ayuda a comprender la verdad y la verdad reclama gestos de caridad: van juntas, no se pueden separar. Cuando sentía repugnancia hacia ellos —porque pobrecitos venían en un estado que repugnaba— Pedro Claver le besaba las llagas.

Austero y caritativo hasta el heroísmo, después de haber confortado la soledad de centenares de miles de personas, no murió honrado, se olvidaron de él y transcurrió los últimos cuatro años de su vida enfermo y en su celda y en un espantoso estado de abandono. Así paga el mundo; Dios le pagó de otra manera. Realmente, san Pedro Claver ha testimoniado en modo formidable la responsabilidad y el interés que cada uno de nosotros debe tener por sus hermanos.